Respuesta

Por

Ramón A. Sierra

Misionero, Rector Seminario Bíblico Nazareno en Santiago, Chile

Al leer la caracterización que el Rvdo. MacMillan hace de la naciente Iglesia del Nazareno, un período crucial de nuestra historia, la cúspide del liderazgo del Dr. Bresee en el seno de un movimiento de santidad frágil pero creciente, algunos pensamientos apremiantes vinieron a mi mente.

Primero, ¿porqué hemos perdido algunas de estas características, en algunos sectores de nuestra Iglesia? ¿Se debe esto al desarrollo natural de la Iglesia en diferentes tiempos y circunstancias?, o ¿hemos, de alguna manera, descuidado y dejado al costado del camino algunos elementos vitales de quienes debiéramos llegar a ser?

“Nacido” en la Iglesia del Nazareno, fui influenciado por pastores y “laicos” **maduros**, quienes encarnaron el **estilo de vida de santidad** (características # 1 y 8 de MacMillan). Como niño y adolescente en la iglesia, recuerdo líderes de gran **convicción**, quienes evitaron el legalismo y el sectarismo (# 2 de MacMillan). Mi iglesia era **alegre**, vibrante, y **urbana** (# 9 y 7 de MacMillan); la Iglesia Hispana de Manhattan de Nueva York desde finales de los 50s a principios de los 70s estaba socialmente involucrada y era culturalmente relevante. Como joven adulto preparándome para el ministerio, conocí una Iglesia **teológicamente creativa** a través de mis estudios en NTS. Allí confirmé lo que intuitivamente creía y había descubierto de algunos de nuestros más destacados teólogos, que la santidad puede ser expresada en términos más dinámicos y relacionales.

Mi segundo pensamiento relacionado con la apreciación de MacMillan de los nazarenos de la primera generación fue: Qué bueno que hemos trascendido algunas de esas características. Hemos ido más allá de la falacia de creer ser demasiado “apolíticos.” Aunque la Iglesia no endosó ninguna postura política particular, sí denunció los males sociales y morales de sus días. Y hoy, por medio de su postura respecto a asuntos políticamente sensibles como lo son el aborto, la discriminación, la guerra, etc., nuestra iglesia motiva a la involucración política y aboga por una vida más humana y justa basada en el evangelio de gracia que proclamamos.

Agradezco que estamos trabajando para rectificar nuestra inclinación del inicio de promover una relación personal con Dios exclusivamente individualista. Se han dado grandes pasos como denominación para revitalizar la dimensión comunitaria de la iglesia. Sin embargo, en algunos contextos, estamos enredados en “guerras de adoración,” que socavan lo que la vida genuina de comunidad debe ser en el seno de la iglesia.

¿Están estas características iniciales de nuestra Iglesia actualmente reflejadas en la experiencia de nuestra Iglesia Nazarena Latinoamericana? Somos una iglesia creciente con pastores y líderes jóvenes. La mayoría de nuestros miembros han entrado recientemente en nuestra iglesia. Estamos comenzando a participar en áreas de la iglesia que antes estaban inaccesibles a nosotros por diversas razones. Seguimos luchando con nuestra herencia de una fe demasiado individualista, una teología de una mono-perspectiva, y el exclusivismo institucional. Estamos tratando de recobrar nuestra tradición de santidad en un contexto socio-cultural complejo. Pero, continuamos trabajando en nuestras ciudades y expresando nuestro gozo y celebración por medio de la adoración y el servicio. ¡Somos una iglesia alegre!

Agregaría a la lista del Rvdo. MacMillan tres características claves que considero instrumentales entre los primeros nazarenos:

1. Estaban genuinamente comprometidos y orientados hacia los pobres y marginados de la sociedad.
2. Los “laicos” de la iglesia -- mujeres clero y laicas de notable influencia—hicieron contribuciones significativas.
3. Lucharon para unificar en un movimiento de santidad integrado y unido a los diversos grupos que se adhirieron a la iglesia. Trataron con tensiones entre las misiones domésticas y extranjeras, definieron las publicaciones denominacionales, organizaron los esfuerzos educativos de la iglesia, y continuaron con el ministerio hacia los pobres.

La presentación del pastor MacMillan nos motiva a plantearnos algunas preguntas críticas para nuestra presente iglesia internacional y para su futuro:

- ❶ ¿Cuán enfocada está nuestra misión? ¿Es todavía nuestro propósito consumidor promover la vida de santidad por medio de nuestras palabras y hechos en nuestro mundo fragmentado? ¿Somos conocidos como una iglesia de santidad en las diferentes partes del mundo?
- ❷ ¿Estamos intencional e intensamente involucrados en guiar a nuestra gente a que lleguen a ser líderes cristianos maduros? ¿Es la edificación y el desarrollo del carácter una preocupación primaria y un factor motivacional central en nuestro discipulado y esfuerzos para formar líderes?
- ❸ ¿Continuamos fomentando la creatividad teológica en el espectro amplio de la vida de nuestra iglesia? ¿Son caracterizados nuestros centros de aprendizaje teológico por su frescura y renovación teológica? ¿Es “nuestra” teología dinámica, relevante y atenta a las diferentes “voces” dentro y fuera de nuestra iglesia alrededor del mundo?
- ❹ ¿Es nuestra iglesia hoy más políticamente activa a través de su preocupación compasiva por aquellos que sufren por el pecado personal y sistémico? ¿Nos impulsa nuestro mensaje de santidad a encarar redentivamente a nuestro mundo no-santo y disfuncional?
- ❺ ¿Motivamos la comunión interdenominacional con líderes de otras iglesias? ¿Está todavía vigente nuestra misión inicial de “cristianizar a los cristianos”? ¿Hemos superado nuestras tendencias al aislamiento y exclusivismo en algunas partes del mundo?
- ❻ ¿Puede la organización de nuestra iglesia facilitar el avivamiento y el cumplimiento efectivo de nuestra misión? ¿Es la estructura de nuestra iglesia suficientemente flexible para incluir los innovadores, la diversidad cultural, y las nuevas maneras de ser dirigidos por el Espíritu? ¿Nos ayuda la estructura a seleccionar a todo nivel los líderes más capaces y espirituales para edificar la iglesia? ¿Tenemos una estructura eclesial compasiva que sirve y que puede discernir la dirección de Dios?
- ❼ ¿Han sido moldeados nuestros estilos de ministerio y estrategias por los desafíos abrumadores de las ciudades?
- ❽ ¿Estamos aún comprometidos hacia los pobres y marginados de nuestro mundo? ¿Pueden sentirse bienvenidos en nuestras iglesias los pobres y los pudientes, los de diferentes culturas, y el pecador maltrecho de cualquier trasfondo?
- ❾ ¿Juegan nuestros “laicos” una parte significativa en el desarrollo continuado y enfoque de nuestra iglesia? ¿Podemos reinterpretar las Escrituras y nuestras prácticas ministeriales para reflejar nuestra igualdad como colaboradores en el Reino de Dios?
- ❿ ¿Están los recursos denominacionales disponibles a todos dentro de la iglesia internacional? ¿Están accesibles a todos la literatura, la educación superior, el servicio misionero, y el ministerio?

Que el Señor nos ayude a descubrir maneras de ser la clase de iglesia que Él se propuso que fuéramos en medio de la situación actual y futura del mundo.